



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1219 III Domingo de Cuaresma

2021.03.07

UN AMOR INDIGNADO

Acompañado de sus discípulos, Jesús sube por primera vez a Jerusalén para celebrar las fiestas de Pascua. Al asomarse al recinto que rodea el Templo, se encuentra con un espectáculo inesperado. Vendedores de bueyes, ovejas y palomas ofreciendo a los peregrinos los animales que necesitan para sacrificarlos en honor a Dios. Cambistas instalados en sus mesas traficando con el cambio de monedas paganas por la única moneda oficial aceptada por los sacerdotes.



Jesús se llena de indignación. El narrador describe su reacción de manera muy gráfica: con un látigo saca del recinto sagrado a los animales, vuelca las mesas de los cambistas echando por tierra sus monedas, grita: «No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

Jesús se siente como un extraño en aquel lugar. Lo que ven sus ojos nada tiene que ver con el verdadero culto a su Padre. La religión del Templo se ha convertido en un negocio donde los sacerdotes buscan buenos ingresos, y donde los peregrinos tratan de "comprar" a Dios con sus ofrendas. Jesús recuerda seguramente unas palabras del profeta Oseas que repetirá más de una vez a lo largo de su vida: «Así dice Dios: Yo quiero amor y no sacrificios».

Aquel Templo no es la casa de un Dios Padre en la que todos se acogen mutuamente como hermanos y hermanas. Jesús no puede ver allí esa "familia de Dios" que quiere ir formando con sus seguidores. Aquello no es sino un mercado donde cada uno busca su negocio.

Casi sin darnos cuenta, todos nos podemos convertir hoy en "vendedores y cambistas" que no saben vivir sino buscando solo su propio interés. Estamos convirtiendo el mundo en un gran mercado donde todo se compra y se vende, y corremos el riesgo de vivir incluso la relación con el Misterio de Dios de manera mercantil.

Hemos de hacer de nuestras comunidades cristianas un espacio donde todos nos podamos sentir en la «casa del Padre». Una casa acogedora y cálida donde a nadie se le cierran las puertas, donde a nadie se excluye ni discrimina. Una casa donde aprendemos a escuchar el sufrimiento de los hijos más desvalidos de Dios y no solo nuestro propio interés. Una casa donde podemos invocar a Dios como Padre porque nos sentimos sus hijos y buscamos vivir como hermanos.

Lecturas: Ex. 20,1-17/San Pablo 1,22-25

Jn. 2,13-25. Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: —Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devorará». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: —¿Qué signos nos muestras para obrar así? Jesús contestó: —Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: —Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. La cosmovisión judía pretende acceder a lo real a través de experiencia vital. Por ello, piden signos que corroboren o certifiquen que una experiencia es creíble. Los griegos, sin embargo, en su cosmovisión, pretenden acceder a lo real a través del pensamiento, por ello buscan apropiarse de lo real a través de la reflexión y el conocimiento, fundamentalmente filosófico y científico.

Nos preguntamos. ¿De dónde brota la necesidad en ciertas corrientes científicas actuales? Hoy sabemos que hay dos modos de acceder a lo real: por supuesto, la ciencia; pero también realidades que son ciertas, pero no pueden ser verificadas científicamente. Por ejemplo, todo lo referido al amor, a la libertad, a la confianza, al conocimiento de las personas a través del diálogo interpersonal. No hay medidas posibles que puedan verificar cuánta cantidad de amor ha entregado. Por lo mismo, no es científico negar que el amor o la libertad sean reales.

Nos dejamos iluminar. En algún momento dije que la vida no consiste en acertar, sino en confiar. Por eso, nuestra fe se puede gloriar en Cristo crucificado, expresión máxima del amor apasionado que Dios Padre y su Hijo Cristo Jesús nos tienen y nos han manifestado.

Seguimos a Jesucristo hoy. La pandemia del Covid-19 puso de relieve nuestra fragilidad, nuestra incertidumbre, la imposibilidad de controlar la pandemia. En algún momento comenté que la vida no consiste en acertar, sino en confiar.